

Reconfiguraciones suburbanas contemporáneas y turismo poscovid ¿Nuevos desafíos?

NÉSTOR JAVIER GÓMEZ, MARIELA DEMARCHI

CONICET- Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias,
Universidad Nacional del Litoral, Argentina

jgomezfhucunl@gmail.com, marielademarchi@hotmail.com

 10.14409/rl.2022.7.e0005

RESUMEN

En las últimas décadas, en Latinoamérica las tendencias hacia la urbanización extendida se han acrecentado y parecen no restringirse únicamente a las grandes ciudades. En Argentina, la dinámica expansiva de la ciudad y sus pautas difusoras usualmente se han apreciado a partir de un elemento físico como es la extensión de la urbanización y la idea de 'aglomeración'. Sin embargo, la dilatación física del espacio construido hace cada vez más complejo delimitar las ciudades y, por eso, es cada vez más frecuente encontrar caracteres específicamente urbanos en zonas rurales, cada vez más alejadas de los grandes centros urbanos.

A partir de la exploración de datos poblacionales, se aborda la dinámica expansiva del Área Metropolitana de Santa Fe (AMSF) la cual se viene registrando desde hace un tiempo, pero que luego de la pandemia de COVID 19 y en el contexto de rasgos de revalorización turística del área de estudio a partir de una práctica de 'turismo de cercanía', es posible pensar en un aceleramiento o diversificación de dicha expansión. En el caso de las ciudades, las prácticas turísticas posteriores a la pandemia podrían constituirse como un rasgo que retroalimenta la desconcentración urbana.

PALABRAS CLAVE: expansión suburbana; turismo; pos-pandemia

....

Recepción: 29/08/2022 | Evaluación: 14/10/2022 | Aceptación: 21/10/2022



ABSTRACT

Contemporary suburban reconfigurations and post-covid tourism.
New challenges?

In recent decades, in Latin America the trends towards urban sprawl have increased and seem not to be restricted only to large cities. In Argentina, the urban expansion and the diffusion patterns have usually been appreciated from the idea of 'urban agglomeration'. However, the physical expansion of built space makes it increasingly complex to delimit cities and, for this reason, it is increasingly common to find specifically urban characteristics in rural areas, increasingly further away from large urban centers. From the exploration of population data, the urban sprawl dynamics of the Santa Fe Metropolitan Area (AMSF) is addressed, which has been happening for some time. The COVID 19 pandemic and the practice of 'local tourism' would be accelerating this expansion.

In the case of cities, post-pandemic tourism practices could become a feature that feeds urban deconcentration.

KEYWORDS: urban sprawl; tourism; post-pandemic

....

RESUMO

Reconfigurações suburbanas contemporâneas e turismo pós-covid.
Novos desafios?

Nas últimas décadas, na América Latina, as tendências de urbanização estendido aumentaram e parecem não se restringir apenas às grandes cidades. A dinâmica expansiva da cidade e seus diretrizes de difusão na Argentina costumam ser apreciados a partir de um elemento físico como é a extensão da urbanização e a ideia de 'aglomeração'. No entanto, a expansão física do espaço construído torna cada vez mais complexa a delimitação das cidades e, por isso, é cada vez mais comum encontrar características especificamente urbanas em áreas rurais, cada vez mais distantes dos grandes centros urbanos. A partir da exploração dos dados populacionais, aborda-se a dinâmica expansiva da Área Metropolitana de Santa Fe (AMSF), que vem sendo registrada há algum tempo, mas após a pandemia de COVID 19 e no contexto de características de reavaliação turística na área de estudo de uma prática de 'turismo local', é possível pensar numa aceleração ou diversificação dessa expansão. No caso das cidades, as práticas turísticas pós-pandemia podem se tornar um recurso que retroalimenta a desconcentração urbana.

PALAVRAS-CHAVE: expansão suburbana; turismo; pós-pandemia

....

Introducción

El Área Metropolitana de Santa Fe (de ahora en más AMSF) experimenta desde hace unos años una tendencia hacia la urbanización extendida en concordancia con lo observado de manera generalizada en otras ciudades de Latinoamérica. Los datos poblacionales que se analizan en este trabajo así lo demuestran. En la pospandemia del COVID-19, - y si bien aún no es posible contar con datos empíricos completos- se comenzaron a observar tendencias que profundizarían o acelerarían el proceso de expansión urbana, a partir del auge de nuevas prácticas de movilidad vinculadas a los traslados pendulares y al ocio.

En este marco, el objetivo se orienta a reflexionar acerca de algunas dimensiones que estarían acelerando la dinámica expansiva del AMSF iniciadas hace por lo menos dos décadas, tales como los movimientos inmobiliarios y el interés por residencias permanentes suburbanas, la creciente oferta de servicios en el cinturón externo metropolitano y, más recientemente –y acrecentado en el contexto de pospandemia-, nuevas prácticas turísticas vinculadas al ‘turismo de cercanía’ o ‘de fines de semana’.

Estos aspectos en el área de estudio son explorados por medio de la observación directa y de información periodística la cual posibilita iniciar una línea interpretativa de que el AMSF, particularmente en el corredor de la ruta provincial N°1 y en el contexto de pandemia-pospandemia, se viene registrando durante los meses de verano, vacaciones de invierno y los fines de semana largo, primordialmente, un nuevo auge de poblamiento e incremento de la actividad turística. Esto responde a un nuevo proceso de valorización; con la intención de hacer turismo muchos eligieron destinos turísticos en los cuales encontraban una cierta ‘sensación de seguridad’ en cuanto a posibles contagios. La ‘sensación de seguridad’ se explicaría sobre todo por la presencia de espacios abiertos, la posibilidad del contacto con la naturaleza, la ausencia de concentración de personas, la cercanía a centros de salud ante la aparición de síntomas, entre otros. De este modo es posible pensar que la pandemia y ciertos cambios derivados de ella vinculados con las pautas o modos de vida, en algunos puntos, se articula con las reconfiguraciones espaciales suburbanas.

En este sentido, para indagar en la dinámica expansiva del AMSF, el trabajo toma la información poblacional de los últimos cuatro censos poblacionales (INDEC): 1980, 1991, 2001 y 2010. En específico, se extrajo

el dato del total poblacional para los 25 gobiernos locales involucrados actualmente en el AMSF, para cada momento censal y luego se calcularon las tasas de crecimiento medias anuales cada 100 habitantes para los periodos intercensales. Por otro lado, se plantean algunas reflexiones interpretativas respecto de las nuevas tendencias o modos de vida suburbanos y, particularmente, las que podrían estar asociadas al turismo.

Desconcentración urbana contemporánea

En Latinoamérica, en las últimas décadas, las tendencias hacia la urbanización extendida se han acrecentado y constituyen un proceso que no parece restringirse únicamente a los entornos de las grandes ciudades. La dinámica expansiva de la ciudad y la urbanización 'física' usualmente se han apreciado territorialmente a partir del concepto de 'aglomeración'. Sin embargo, la constante y no siempre continua expansión del espacio construido hace cada vez más complejo delimitar las ciudades y sus procesos, por lo cual, es cada vez más frecuente encontrar caracteres específicamente 'urbanos' en lugares 'rurales'.

En el caso particular argentino, el denominado proceso de urbanización adquirió un ritmo acelerado a partir de la década de 1950, en coincidencia con la industrialización, cuando la población urbana pasó de constituir el 62,2 % del total en 1947 al 79 % en 1970. Esta rápida urbanización ha implicado un proceso de redistribución de la población, en tanto que se ha venido sustentando en procesos de migración campo-ciudad. De este modo, la urbanización aceleró el crecimiento de las ciudades capitales al aglutinar mayores volúmenes poblacionales provenientes de ámbitos no urbanos. Más recientemente, las ciudades mayores del sistema urbano argentino comenzaron a experimentar procesos de metropolización (Gómez, 2021).

De esta forma, el sistema urbano argentino durante las diversas estrategias de industrialización por sustitución de importaciones (Torrado, 1997) desde mediados del S. XX, profundizó los marcados rasgos de concentración y centralidad gestados durante el modelo económico agroexportador. En efecto, la macrocefalia del sistema urbano argentino alcanzó su máxima expresión en 1970 al concentrar el 36% de la población total del país. Sin embargo, ha venido disminuyendo lentamente a partir de esta fecha debido al mayor ritmo de crecimiento demográfico

de localidades urbanas de volúmenes poblacionales inferiores al medio millón de habitantes radicadas en su mayoría en el Noroeste, Noreste y en la Patagonia.

En efecto, a partir de 1970 se inicia una tímida tendencia de desconcentración urbana, que se reflejó en la dinamización urbana de regiones extrapampeanas, primordialmente de los principales centros urbanos patagónicos. En este sentido varios estudios dan cuenta que luego de 1970 el sistema de asentamientos de Argentina experimenta transformaciones debido a una disminución de la macrocefalia urbana, aunque con mantenimiento de la primacía (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990; Vapñarsky, 1995; Lindemboim y Kennedy, 2003; Erbiti, 2007; Linares y Velázquez, 2008; Usach y Garrido, 2009). Es decir, a pesar de que la diferencia en la magnitud poblacional del Aglomerado Gran Buenos Aires en relación a la segunda ciudad -Gran Córdoba- continúa manteniéndose, su ritmo de crecimiento es inferior al experimentado por el resto de las localidades del sistema urbano. Las localidades más dinámicas están representadas por las denominadas “aglomeraciones de tamaño intermedio” -ATIs- (Vapñarsky, 1995).

En el abordaje de la dinámica urbana no deben soslayarse las instancias de integración regional, de apertura y globalización de la economía, así como de la revolución tecnológica que enfrentan a las empresas con la necesidad de reestructurarse en la búsqueda de nuevos niveles de competitividad, modificando de esta manera la estructura productiva de las ciudades. Soja (2005,45) indica al respecto que, desde la década de los años sesenta se observa una mayor velocidad en la globalización del capital, el trabajo y la cultura. Estos cambios se producen en el contexto de “una paulatina pero profunda transformación de los sistemas de producción y, de las maneras de organizar el trabajo productivo” (Nel.Lo y Muñoz, 2007: 275). En efecto, de un sistema organizado en grandes factorías industriales aprovechando las economías de escala y de aglomeración, comenzó a cristalizar una estructuración en red, con una distribución más segmentada, especializada y dispersa (Nel. Lo y Muñoz, 2007). Esta situación repercute en las ciudades y en la vida urbana de todo el mundo. Se conforma en este sentido un espacio físicamente centralizado entre los lugares estratégicos concretos y transterritorial ya que enlazan puntos distantes pero interconectados (Sassen, 1995).

Bajo esta perspectiva, Montoya (2004) sostiene que en el marco de un cambio urbano “la sociedad tiende a organizarse en red de asentamientos, formando la ‘no ciudad’ pues desaparece la relación centro-periferia que constituía a la urbanización ‘por aglomeración’. La hiperconcentración en el nivel agregado y la desintegración en la escala próxima” (p. 30). De este modo, podría recuperarse la idea de la existencia de una dinámica urbana que desborda a la ciudad. Según Nel-Lo y Muñóz (2007) hacia 1990 las pautas difusoras del hecho urbano se apreciaban a partir de un elemento físico como es la extensión de la urbanización. Indovina por medio del concepto de ‘ciudad difusa’ planteó, analizando casos europeos, que la dilatación física del espacio construido hace cada vez más fácil encontrar ‘características propias de la ciudad’ en lugares que tradicionalmente no experimentan dichos rasgos. Desde este entendimiento, lo urbano antes que una ‘forma’ adquiere carácter de ‘proceso’. De acuerdo a Nel.Lo y Muñóz (2007, 298) “ciudad y producción dejan de ser conceptos equivalentes”.

Es así como los cambios urbanos acontecen en el marco de las nuevas formas de vida contemporáneas. En efecto, se puede reconocer que la ciudad compacta y multifuncional de amplia tradición en las diferentes revoluciones urbanas y que delineó la pauta urbana durante el industrialismo, viene modificándose a partir de la convergencia de distintos factores relevantes. Entre ellos es posible hacer mención a la crisis y reestructuración del capitalismo emergida a mediados de la década de 1970, las nuevas tecnologías de la información y paralelamente, los cambios en los modos de consumo y en las formas de vida y en la manera en que los ciudadanos se organizan. Estos aspectos se reflejan en el modelo de crecimiento de las ciudades, en esta nueva configuración el espacio de los flujos (Santos, 2000) adquiere centralidad y contribuiría a modelar una nueva territorialidad urbana: la denominada expansión urbana dispersa. Monclús (1998) transmitió la idea de que en este nuevo modelo urbano la ciudad se sigue expandiendo con la sociedad misma, el énfasis radica en que la sociedad va en búsqueda del entorno rural y lo transforma en urbano.

La priorización por el espacio verde, por residir en ámbitos urbanos diferentes a los habituales, menos densificados, con la posibilidad de estar en entornos con acceso a bienes naturales – naturaleza, espacios de agua, asoleamiento, paisajes rurales, aire más limpio- se conjuga con el

requerimiento de disponer de amenities, espacios para el ocio, el esparcimiento, equipamiento, recursos recreativos, espacios para actividades al aire libre y deportivas.

En suma, la elección por residir en entornos menos densificados y menos contaminados, se relaciona con la posibilidad acceder a una mayor calidad de vida y más saludables. La conjugación de estas tendencias de vida que conjugan los espacios residenciales y los del trabajo, vienen jugando un rol clave las tecnologías de la comunicación y la información. En el contexto de la pandemia del Covid-19 con el auge del denominado teletrabajo o trabajo mixto -presencial y a distancia- potenció estas tendencias lo cual incrementó la demanda de espacios residenciales suburbanos preparados para vivir, trabajar y a la vez descansar. A su vez, en los momentos de cuarentena cuando no eran posibles los desplazamientos largos, o entre provincias, estos entornos cercanos a las ciudades, vieron incrementada la demanda como lugares elegidos para el turismo. Vacacionar cerca de casa, comenzó a generar una dinamización de los entornos suburbanos en torno a la oferta de alojamientos, oferta de servicios de restauración y comercios para atender la demanda de los visitantes.

Acerca de la dinámica del turismo y de construcción social del espacio turístico

...Durante décadas, el turismo ha experimentado un continuo crecimiento y una profunda diversificación, hasta convertirse en uno de los sectores económicos que crecen con mayor rapidez en el mundo. El turismo mundial guarda una estrecha relación con el desarrollo y se inscriben en él un número creciente de nuevos destinos. Esta dinámica ha convertido al turismo en un motor clave del progreso socioeconómico... (OMT, 2020)

El turismo es una de las actividades económicas que históricamente ha mostrado una gran sensibilidad e incertidumbre ante los vaivenes socioeconómicos; expuestos a factores externos, resulta ser la actividad económica que rápidamente se contrae experimentando descensos de gran relevancia en la participación relativas de los PBI de los países. Contrariamente, salvados los momentos de crisis, es el sector que en poco tiempo y sin mucha inversión, muestra signos de reactivación; en

un corto plazo se reactiva la hotelería, la gastronomía, los circuitos turísticos, y con ello todas las actividades económicas vinculadas indirectamente al turismo. “...El turismo mundial registró su peor año en 2020, con una caída de las llegadas internacionales del 74%, según los últimos datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT). Los destinos de todo el mundo recibieron en 2020 mil millones de llegadas internacionales menos que el año anterior, debido a un desplome sin precedentes de la demanda y a las restricciones generalizadas de los viajes. En comparación, el declive registrado durante la crisis económica global de 2009 fue del 4%...” (OMT, 2020).

No son solo las crisis económicas las que generan efectos en el turismo, sino también lo son los cambios sociales y culturales que forjan nuevos gustos, motivaciones, modas, costumbres en cuanto a las prácticas turísticas. En este sentido, la vulnerabilidad del turismo en general y de los destinos turísticos en particular se explica en parte por el surgimiento de nuevos atractivos, nuevos procesos de valorización y con ello nuevos espacios turísticos.

El turismo, en el contexto de pandemia, sin lugar a dudas ha sido uno de los sectores de la economía mundial que comenzó a registrar los efectos negativos casi de manera inmediata. Cierre de fronteras, restricciones, cuarentenas y aislamientos generaron la interrupción de la movilidad de turistas y excursionistas. Con el tiempo, las imágenes se multiplicaron: aeropuertos vacíos, aviones sin despegar, ciudades turísticas sin turismo, regresos postergados, turistas varados, cruceros en un ‘tránsito detenido’, entre otros tantos ejemplos.

Ahora bien, dependiendo del momento, pero sobre todo de los espacios geográficos que analicemos, muy lentamente se comienza a observar a distintas escalas un intento por volver a algunas prácticas sociales, culturales y económicas consideradas como ‘normales’ y en este sentido, el turismo, aunque lejos de ser lo que era antes de la pandemia, empieza a mostrar algunos signos de reactivación. Cabe preguntarnos en esta instancia cuáles serán los aspectos, las prácticas, los destinos que en mayor o menor medida dejarán de ser ‘normales’, en definitiva, cuánto de aquel turismo que conocemos puede permanecer al menos por ahora.

Imágenes de Barcelona durante el verano europeo del año 2021, muestran una ciudad ‘vívida’ por los barceloneses. Una ciudad con muy poco turismo extranjero provocó que los barceloneses se ‘re-apropien de su

ciudad y de sus principales paseos'. Muchos de ellos visitaron después de décadas sin hacerlo, la Basílica de la Sagrada Familia como así también la Rambla y la playa de la ciudad. En consecuencia, tal vez podríamos preguntarnos ante esta situación qué desean los residentes de Barcelona respecto al regreso de un turismo extranjero masivo en la ciudad luego de este período en el cual los residentes de algún modo se reconciliaron con su ciudad.

Ejemplos como estos se multiplican en el mundo, y en lo que respecta al turismo y el contexto de pandemia, podemos entonces pensar sobre los desafíos que se aproximan a modo de oportunidades para unos y otros, teniendo en cuenta aquella situación considerada como 'normal', una costumbre, antes de la pandemia y aquello que tal vez será una nueva normalidad en un futuro.

La geografía como ciencia que estudia las transformaciones espaciales como consecuencia de múltiples factores y actores sociales puede hacer sus aportes a modo de reflexión e interpretación acerca de qué cuestiones nos deja lo vivenciado a partir de la expansión del Covid 19 en el mundo. Para esto se hace necesario considerar que el espacio turístico es un espacio social resultante de la intervención de actores sociales, dentro de un contexto histórico social, económico y cultural específico. Esta intervención es atravesada por intereses, objetivos y estrategias coherentes con ese contexto y actores sociales. La combinación de estos elementos da como resultado el surgimiento de espacios sociales singulares a partir de la creación de nuevos o la refuncionalización de otros. Es, precisamente, el 'valor' el que da lugar a nuevos espacios sociales resultantes. El autor Hiernaux (2001:40) hace referencia a que el turismo es ante todo una práctica social colectiva que integra mecanismos de relación al espacio y que se hace necesario evidenciar algunos elementos para su conceptualización desde una perspectiva sociogeográfica. Agrega, además, que el turismo es una práctica social genuinamente territorial reafirmando la idea de su abordaje desde una mirada sociogeográfica analítica que intente explicar nuevas formas de hacer turismo en una sociedad posmoderna. Bertonecello (2002:42) sostiene que "...el territorio del turismo es el resultado de una dinámica social que tiene en su núcleo la valorización de la diferenciación de lugares en el marco de una definición y construcción territorial. En este territorio del turismo se articulan distintos lugares, y esta articulación es social,

implicando por supuesto las dimensiones materiales y subjetivas de cada uno de ellos...”.

Lo mencionado hasta aquí permite entonces interpelarnos como sociedad y sobre los procesos de valorización que convierten a un espacio geográfico en un espacio turístico. Vale decir que no todos los espacios geográficos son destinos turísticos. Encontramos en el mundo numerosos espacios con una atractividad similar pero no todos son turísticos. Pensemos en las numerosas playas del Caribe, no todas son destinos turísticos porque no todas han sido valoradas como tales por las sociedades de origen del turista y por los diversos actores sociales. Considerar el contexto social requiere de dos dimensiones: espacio y tiempo. Ambas son indispensables para el análisis de la construcción social del espacio turístico a partir de prácticas turísticas singulares. “La sociedad actúa en un espacio, lo incorpora en su dinámica, y al tiempo que lo transforma se transforma a sí misma...” (Soja, 1993 en Bertonecello, 2002:40).

En este contexto, pretendemos abordar estos cambios y reconfiguraciones a nivel del turismo y de las ciudades. Durante la pandemia, e incluso en la nueva etapa de pospandemia, comenzó a desarrollarse un creciente interés de los habitantes urbanos por realizar actividades de turismo en entornos de proximidad y en localizaciones semi-urbanas, que presentan menor densidad, son cercanas y ofrecen una oferta menos masiva. No obstante ello, el interés de los habitantes de las áreas centrales de las ciudades por el entorno adyacente a partir de diversas motivaciones no es nuevo. Los procesos de desconcentración urbana vienen marcando la pauta urbana en diversas ciudades argentinas desde la década de 1980. Este fenómeno es propio de ciudades ‘grandes’, pero al mismo tiempo se visibiliza en ciudades ‘medias’. A su vez, este fenómeno es creciente y el contexto de pandemia estaría reimpulsando el proceso. De esta forma, las nuevas tendencias se relacionarían con la continuación y aceleración de procesos de suburbanización y contraurbanización. Sin embargo, podrían mencionarse dos cuestiones: pandemias anteriores habían generado el mismo efecto, otras motivaciones llevaban a las personas a ese traslado y, por tanto, esa movilidad no es un descubrimiento en sí mismo. De esta forma, en este contexto del siglo XXI, con un alto desarrollo urbano y una masificación de la actividad turística en comparación con décadas anteriores, la novedad residiría, en el creciente interés de los habitantes urbanos por realizar actividades de

turismo en destinos de proximidad y en localizaciones semi-urbanas, y de este modo los entornos de las ciudades de pronto comienzan a redescubrir posibilidades de oferta para esas nuevas demandas turísticas y residenciales. Con todo lo que esto implica en cuanto a los servicios e infraestructura demandados.

Es así como el traslado poblacional temporal o definitivo desde la ciudad hacia zonas menos urbanizadas o al campo por el virus, que si bien en los primeros meses de 2020 parecía ser algo episódico, se consolidó como tendencia durante el 2021 para una población con los recursos y medios suficientes para trabajar a distancia. Algunas familias de las clases medias y altas comenzaron un éxodo, alquilando o comprando en los suburbios en busca de viviendas con más metros cuadrados que sus departamentos urbanos y con acceso al aire libre.

Estos cambios urbanos de alguna forma se van articulando con la idea de sostenibilidad. De hecho, los debates en torno a la sostenibilidad de las ciudades vienen marcando la agenda desde hace muchos años y, en esa línea, se han venido proponiendo alternativas para hacer las ciudades cada día más sostenibles. En este contexto, la irrupción de la pandemia, en un primer momento dio lugar a una nueva coyuntura, un estado particular de las ciudades, donde sus habitantes vieron trastocar su cotidianeidad. De este modo, parece que un nuevo modelo urbano puede empezar a gestarse porque en esta oportunidad se están produciendo cambios a nivel social. La pandemia ha significado un cambio en las formas de relacionamiento y el impacto en la conciencia social y política hace más susceptible la motorización de transformaciones, focalizando en la proximidad, la adaptabilidad y la flexibilidad de las ciudades en las que las personas -y su salud- ganaron terreno en la toma de decisiones y el diseño.

De esta forma, surgen nuevos recursos turísticos, valorización de recursos recreativos de base natural, espacios verdes y entornos y bordes ribereños; y propuestas asociadas a esos ámbitos tales como sendas para bicicletas, itinerarios temáticos urbanos, paseos costeros o circuitos gastronómicos en espacios abiertos. Las ciudades buscan adaptarse a los nuevos intereses, descubrimientos de los visitantes y propios habitantes y, a su vez, emerge la oportunidad de que éstos puedan vivenciar al turismo de manera diferente a la tradicional. Así, las ciudades apuntan hacia un turismo menos masivo, o avanzan en la búsqueda de modelos urbanos que priorizan a los peatones, los espacios verdes y abiertos. Pero a su vez, emerge el interés por los entornos suburbanos. Así las loca-

lidades adyacentes a las grandes ciudades se tornan potenciales áreas de interés: la ruralidad, los espacios abiertos. Nuevos productos para nuevas demandas.

Algunas indagaciones en torno a la desconcentración urbana en el área metropolitana de Santa Fe

Las localidades que orbitan en torno a aglomerados urbanos argentinos de tamaño grande y medio vienen experimentando una dinámica poblacional y urbana muy notoria a partir de un proceso de desborde no ya de las ciudades centrales, sino de los aglomerados que conforman. Es decir, pequeñas localidades ubicadas por fuera de los aglomerados urbanos estarían quedando involucradas en procesos urbanos metropolitanos. Se trataría de localidades dentro del radio de influencia de los grandes aglomerados-, pero que estadísticamente figuran como localidades no aglomeradas. Así, surge la inquietud, que si se considerasen como unidad de análisis a las ‘áreas metropolitanas’ en lugar de los ‘aglomerados’ podrían visibilizarse de manera más adecuada aquellos procesos de desconcentración urbana contemporáneos, enmarcados en posibles fenómenos de contraurbanización. Al mismo tiempo, la ocurrencia de dicha desconcentración podría estar relacionada, aunque parezca paradójico, con la necesidad de sostener la ‘sobrecentralidad’ urbana (Sassen, 1999). De este modo, se podrían estar dinamizando núcleos urbanos –y/o centralidades- periféricas en articulación con la escala metropolitana, a partir de procesos de centralidad-difusión.

En este contexto, se propone la exploración de un caso testigo, el del área metropolitana de Santa Fe. A fin de intentar construir una base empírica con el propósito de indagar en torno a los procesos de concentración-desconcentración urbanos y, a su vez, la inserción y valorización de nuevas actividades –como el turismo- en los entornos suburbanos.

En Argentina han primado, al menos a nivel estadístico, las definiciones morfológicas o físicas de ‘localidad’ para reflejar la dimensión urbana. En efecto, para el caso de los relevamientos censales, la localidad “se concibe como porción de la superficie de la tierra caracterizada por la concentración espacial de edificios conectados entre sí por una red de calles” (INDEC, 1998, p. 25). Según Gómez (2021) “estas localidades adquieren la denominación de «aglomeraciones» siempre que se extiendan íntegra-

mente sobre una sola jurisdicción o área de gobierno local. Si no, se denominarán «aglomerados»². De este modo si bien el concepto de localidad es genérico y por tanto aplicable a todo centro poblacional más allá de la magnitud poblacional, su utilización sigue el patrón de definición ‘morfológica’, por lo cual, debe existir un fenómeno de concentración o de aglomeración para poder dar cuenta de su existencia.

En el marco del auge de los procesos de interacción y metropolización actuales, tal concepto para ciertos análisis no estaría alcanzando a englobar la totalidad del fenómeno urbano, al menos cuando se lo intenta conceptualizar como un “proceso”.

En la provincia de Santa Fe, la sanción de la Ley N° 13.532 (2016) viene incentivando la integración regional de los diversos gobiernos locales que orbitan –y que no necesariamente se encuentran aglomerados- en torno a cinco ciudades cabecera –Rosario, Santa Fe, Rafaela, Reconquista y Venado Tuerto-. Esta dinámica metropolitana se enmarca en lo que acontece ya sea de modo espontáneo o enmarcado legalmente en el resto de la Argentina y en otros países latinoamericanos. En el caso de la ciudad de Santa Fe, que cumple el rol de ser la capital de la provincia, el proceso de institucionalización del área metropolitana se inició en 2016 cuando se constituyó el Ente de Coordinación del Área Metropolitana de Santa Fe (ECAM, 2016). El proceso de integración tiene por objeto el desarrollo conjunto de los gobiernos locales involucrados, es por eso que el ECAM se constituye en un ámbito supralocal para la planificación de proyectos y de políticas públicas conjuntas en aras de la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos.

En la actualidad el proceso de integración metropolitano reúne a 25 gobiernos locales (Informe ECAM, 2019), de los cuales 6 son municipios y 19, comunas². El AMSF comprende un territorio de 5.046,43 km² de superficie, de la cual el sector urbanizado se restringe en la actualidad a aproximadamente 1.872,32 km². El AMSF reunía una población total de 588.784 habitantes (INDEC, 2010), si se tienen en cuenta los 25 gobiernos locales que actualmente conforman el Ente de Coordinación Metropolitano (ECAM). Respecto de la dinámica metropolitana, desde hace unas décadas se vienen observando tendencias de desconcentración

2 La provincia de Santa Fe se integra de 363 distritos (gobiernos locales). Estos pueden revestir la categoría de ‘municipio’ o ‘comuna’ según alcancen o no 10.000 habitantes, respectivamente (Ley provincial N° 2756, 1986).

demográficas y de servicios desde la ciudad de Santa Fe hacia el resto de los gobiernos locales -municipios y comunas- próximos, conforme se cuenta con infraestructura apropiada para el acceso vehicular.

Desde el punto de vista físico-natural, el emplazamiento del AMSF se caracteriza por un modelado de llanura baja asociadas al paleocauce del río Paraná. Se trata de un territorio de convergencia fluvial que presenta exposición a desbordes de las aguas de los numerosos cuerpos de agua que forman parte de su valle de inundación a los cuales se suman el río Salado, que tributa al río Paraná. Los terrenos bajos, susceptibles a inundaciones por precipitaciones extraordinarias se presenta seccionado por albardones naturales cuya mayor altitud topográfica tiende a direccionar el trazado de las infraestructuras y las áreas de urbanización, las cuales, a su vez, usualmente requieren de terraplenes y anillos defensivos contra las inundaciones. Sin embargo, paralelamente, esta configuración insular en el sector vinculado al río Paraná constituye un elemento paisajístico que con el paso de los años ha experimentado un proceso de valorización.

Tradicionalmente, la población asentada en el área del albardón de la costa santafesina –asociado al río Paraná- era incipiente desde el punto de vista cuantitativo, y su ocupación se vinculaba principalmente a actividades primarias (pesca, agricultura y ganadería). Con el correr de los años, en las últimas décadas, el uso de suelo comenzó a dinamizarse a partir de las inversiones inmobiliarias. El proceso de loteo fue en creciente expansión y la venta de terrenos destinados a la construcción de casas de fin de semana se hizo cada vez más relevante. En este sentido, habitantes de la ciudad de Santa Fe se trasladaban a sus casas con la intención de pasar los fines de semana o en los períodos vacacionales. Se puede hablar, entonces de un ‘valor’ de uso asociado a prácticas turísticas de un determinado sector socioeconómico que residía en el centro de lo que hoy denominamos AMSE.

En la actualidad, es posible apreciar en el área de estudio coexisten las viviendas de uso recreativo-vacacional, muchas de ellas incorporadas en los últimos años al mercado de alquiler, y las viviendas de uso residencial que, sin embargo, siguen siendo las predominantes. El aumento de la población en las últimas décadas, el dinamismo cotidiano que la caracteriza y las nuevas y diversas necesidades que demanda dicha población han ocasionado fuertes cambios que pueden ser visualizados: surgimiento de barrios, construcción de áreas comerciales, creación de vías

de comunicación y transporte, construcción de obras de defensa contra inundaciones, oferta de servicios gastronómicos y centros recreativos, solo por mencionar algunos ejemplos.

Cabe resaltar la importancia cuantitativa y cualitativa de la oferta inmobiliaria destinada al turismo. La oferta de casas y complejos de cabañas y bugalows han crecido sostenidamente en los últimos años de acuerdo a lo que se ha podido apreciar. Es posible pensar que esta infraestructura asociada al ocio atrae nueva población y actores sociales, nuevos intereses y nuevas demandas se agregan a la cotidianidad del área mencionada.

Los Censos Nacionales de Población (INDEC) brindan la posibilidad de reunir información para el conjunto de las unidades espaciales –entre ellas los gobiernos locales, con el objeto de proceder al relevamiento estadístico de información poblacional, lo cual posibilita estudiar diferentes procesos en los espacios territoriales. De este modo, se ha tomado la información poblacional de los 25 gobiernos locales involucrados actualmente en el AMSF a través de cuatro censos poblacionales: 1980, 1991, 2001 y 2010 (INDEC). En específico se extrajo el dato del total poblacional para las localidades involucradas, para cada momento censal y luego se calcularon las tasas de crecimiento medias anuales cada 100 habitantes para los periodos intercensales.

Santa Fe y su entorno urbano, en el contexto argentino, puede entenderse como un centro urbano de tamaño ‘medio’ (Ati menor). En conjunto con su entorno urbano no alcanzaba el medio millón de habitantes en 1980. Este centro urbano y su entorno ha venido incorporando desde 1980, en términos generales, unos 50 mil habitantes por década. Al igual que otros centros urbanos incluso ‘mayores’, si se aísla la localidad central de las localidades aglomeradas y, por otra parte, las localidades no aglomeradas pero que integran las áreas metropolitanas de ambos centros urbanos, se observan claros crecimientos demográficos diferenciales (cuadro 1). Para el caso de Santa Fe, hacia el período 1980-1991 la ciudad central aumentaba a un ritmo de 1,50 habitantes cada 100 por año, mientras que las ‘localidades aglomeradas’ a Santa Fe duplicaban esa velocidad (3,45 habitantes cada 100 anual). En el último período intercensal (2001-2010), la ciudad central, además de reducir su ritmo de crecimiento (0,66), pierde ventaja frente a las ‘localidades aglomeradas’ ya que éstas triplican su ritmo de crecimiento (1,91 habitantes

cada 100 por año). Más notoria es la brecha con las localidades que integran el área metropolitana de Santa Fe, las cuales cuadruplican el ritmo de crecimiento de la ciudad central (3,12). En la actualidad, en el caso de los 3 cordones urbanos de Santa Fe, sólo el ‘metropolitano’ crece a un ritmo mayor que el de 1980, lo cual denota la existencia de una pauta de desconcentración. Si se considera la estimación poblacional al año 2021 (IPEC, 2016), los cordones metropolitanos santafesinos continúan con un ritmo de expansión que supera a las zonas centrales de la metrópoli.

	TCMA 1980-1991	TCMA 1991-2001	TCMA 2001-2010	TCMA 2010-2021 (estim.)
Santa Fe	1,50	0,57	0,66	1,10
Localidades aglomeradas	3,45	3,68	1,91	1,89
Localidades metropolitanas	1,85	1,55	3,12	1,91
TOTAL	1,77	1,15	1,24	1,37

Cuadro 1. Santa Fe. Tasas de Crecimiento Medias Anuales cada 100 habitantes (1980-2010).

Fuente: Censos de Población, INDEC, 1980, 1991, 2001 y 2010. Estimación del IPEC, 2016.

En la figura 1, que refiere a la expansión territorial del fenómeno metropolitano biprovincial en torno a Santa Fe y Paraná, es posible apreciar el proceso, particularmente en la provincia de Santa Fe. Es apreciable cómo durante 1991-2001 la mayor dinámica se centra en localidades inmediatas a la ciudad de Santa Fe –núcleo central-. En cambio, el mayor ritmo expansivo suburbano durante el último periodo intercensal del cual se disponen datos (2001-2010) ha ido dinamizando localidades cada vez más alejadas de la ciudad de Santa Fe. La suburbanización va tomando forma de contraurbanización, al posarse en comunidades tradicionalmente rurales.

En suma, se aprecia que las periferias de ciudades vienen cobrando auge, y se reconfiguran como áreas que ofrecen mayor flexibilidad donde incluso es posible encontrar usos del suelo y actividades económicas tradicionalmente localizadas en los centros urbanos de mayor jerarquía. Así, pequeñas ciudades, en proximidad de grandes centros metropoli-

pero además, si el contexto de esos atractivos fueron percibidos como seguros en cuanto a los posibles contagios. “...La valorización social está acompañada por una serie de acciones destinadas a proveer la infraestructura y el equipamiento necesarios para la permanencia de los turistas junto a dichos recursos y su disfrute (...) se articulan dos dimensiones: recurso turístico y sitio para el desarrollo de la actividad...” (Bertoncello, 1998:123).

Se observó a partir de la irrupción de la COVID-19 un mayor interés por destinos que permiten el contacto con la naturaleza, y el formato “escapada” se impuso en cualquier momento del año. En este sentido, uno de los hábitos observados en este tiempo de pandemia tiene que ver con vacaciones más cortas, tipo ‘escapadas’ que, si bien ya existían en Argentina, ahora se han hecho más relevantes y no siempre en coincidencia con fines de semana largos. Esto se debe, por un lado, a un cambio en ciertas prioridades que tiene que ver con la mayor flexibilidad sobre todo en cuanto a las políticas de cancelación de reservas hoteleras o aéreas como también a los posibles reembolsos en caso de ser necesarios, que presenta hacer viajes dentro de los límites nacionales, y no así en los casos de viajes internacionales.

Dentro de los destinos más elegidos fueron aquellos cuyas propuestas se vinculan al contacto con la naturaleza o bien con ciudades cuyas ofertas brindan relativa seguridad gracias a la menor masividad de personas. Al menos en el corto plazo fueron favorecidos destinos naturales, amplios, donde hay menos concentración de personas. En el mediano y largo plazo, habrá que ver si la actividad en los centros urbanos se recupera con la fuerza que tuvo en otras épocas, incluyendo el turismo cultural y de espectáculos. Según la información a nivel global, con datos recabados por la Organización Mundial del Turismo, se estima que hasta 2023 el turismo internacional no volverá a los niveles de afluencia turística previos a la pandemia.

A priori es posible pensar en nuevas normalidades que deberán ser evaluadas, planificadas y gestionadas a partir del trabajo en conjunto entre distintos actores sociales tanto del sector público como privado y que intenten por un lado, garantizar la salud y el bienestar de los trabajadores y la seguridad del entorno de trabajo turístico, pero además, que las empresas del sector reciban el apoyo para la implementación de los nuevos protocolos y en la formación de su personal al respecto como así

también en el uso de tecnología para que los viajes brinden a los turistas la seguridad no sólo en el destino sino también durante el trayecto.

Adaptar trámites y procedimientos, promover nuevos productos y destinos para nuevos turistas, y generar promociones que incentiven al mercado interno son algunos de los desafíos que al menos a corto y mediano plazo se avizoran como indispensables para la reactivación del sector. El turismo, y esto involucra a agentes de viajes, transporte, hoteleros, gastronómicos entre otros, y el área de salud de los gobiernos locales deben en este sentido trabajar de manera solidaria.

Volviendo entonces a los desafíos en tiempos de pandemia y pospandemia, podemos establecer una línea de análisis entre aquello que valoráramos -o valoraremos- y en este sentido, cuáles serán los nuevos destinos turísticos que pueden tener una oportunidad en un nuevo contexto de reactivación turística y nuevas prácticas o formas de hacer turismo. En qué medida los espacios de uso y consumo en una ciudad como puede ser la de Santa Fe deben reconfigurarse y posicionarse como una oportunidad para que sean valorados por los turistas como destinos turísticos atractivos y seguros. La zona del corredor de la ruta provincial N° 1 reúne condiciones ambientales propicias y atractivas para actividades vinculadas al ocio y a la recreación, siendo un área caracterizada por la existencia de viviendas de descanso y de fin de semana, pero que en los últimos años vienen reconvirtiéndose a nuevos usos y nuevos visitantes (Gómez et al, 2017). “...Los modos de hacer turismo tienen que ver, precisamente, con la premisa inicial acerca del turismo como un fenómeno social del cual derivan actividades económicas diversas y de las implicancias territoriales que encierra. Pero, sobre todo, tiene que ver con analizar el turismo y sus prácticas dentro de una sociedad específica, con comportamientos singulares y en un momento histórico particular. Por esta razón, el turismo no es un hecho aislado ni ajeno al contexto en el cual se desarrolla, sino que es ‘parte de’ o ‘producto de’. Los cambios que se dan en la organización de las prácticas turísticas tienen directa correlación con los cambios en las sociedades y, en consecuencia, con las nuevas organizaciones espaciales... (Demarchi, M. 2009).

Hiernaux (2001) expone que el devenir de un espacio geográfico en espacio turístico se explica a partir de las acciones relacionadas a su ‘uso’. Un territorio puede ser potencialmente turístico, pero para que se convierta en real, requiere de determinadas prácticas respecto

al uso-consumo del mismo. El uso que se hace de un espacio turístico no se da del mismo modo que en el caso de las actividades económicas productivas tradicionales. El espacio turístico se crea y recrea como valor de uso – y de cambio-. Es importante aclarar que no es el espacio en sí lo que se usa y consume, sino todo aquello que hace posible la llegada y permanencia del turista. Pensemos entonces qué cuestiones son imprescindibles para llevar a cabo ciertas prácticas turísticas ante este nuevo contexto de pandemia. Siguiendo a Sánchez (1985:108), el espacio turístico asume una función productiva por el hecho de tratarse del consumo de recursos geofísicos in situ que precisan una serie de servicios y equipamientos para que dicho uso-consumo se efectivice. Pero lo que verdaderamente se convierte en productivo es el territorio en el cual se localizan los establecimientos gastronómicos, el alojamiento, las actividades recreativas, etc., que hacen posible el uso del espacio de ocio.

Este proceso valorativo tiene fuertes implicancias territoriales provocando reorganizaciones y refuncionalizaciones espaciales a partir de los nuevos usos dando como resultado la invención de lugares turísticos. Siempre se debe tener presente que esto se da en el marco de una sociedad con rasgos singulares y nunca aislado ni neutral de ella.

Reflexiones Finales

Las áreas o ‘suburbios santafesinos: tendencias, nuevos usos, nuevas demandas.

Durante la pandemia, la política de movilidad basada en los permisos de circulación, y a su vez, las pautas de habilitaciones marcadas por cada una de las provincias argentinas, hizo que los límites provinciales sean determinantes en la movilidad de los ciudadanos, y de esa forma, el tiempo libre y el turismo estuvieron muy condicionadas por esas pautas. En ese contexto, la idea de un ‘turismo de cercanía’, el sector privado y público ha trabajado desde el momento a partir del cual se generaron ciertas aperturas en cuanto a la movilidad de las personas hacia destinos turísticos de proximidad, la idea de un turismo seguro, cercano y de corta duración y en muchos casos, esto implicó incrementar los viajes y desplazamientos dentro de los límites provinciales.

En el caso de la ciudad de Santa Fe y su entorno metropolitano, el albardón de la costa santafesina -corredor de la ruta provincial N°1-, donde se ubican las localidades de Colastiné Norte, San José del Rincón, Arroyo Leyes, Santa Rosa de Calchines y Cayastá, entre otras, podría estar experimentando ciertos beneficios en el contexto de pospandemia, fundamentalmente en los meses de verano y durante las vacaciones de invierno a partir de un nuevo proceso de valorización –que al menos por ahora no sabemos si se perpetuará en el tiempo- por turistas que con la intención de hacer turismo eligieron destinos turísticos en los cuales encontraban una cierta ‘sensación de seguridad’ en cuanto a posibles contagios.

En este sentido, la revalorización de esta zona podría encontrar una asociación con el potencial de los recursos y sus características paisajísticas; es por eso que constituyen sitios que posibilitan el contacto con la naturaleza, particularmente en relación a la presencia de cursos fluviales y abiertos, pero situado en proximidades de la ciudad de Santa Fe. De modo conexo, la pandemia transcurre en el marco de cambios paisajísticos notorios. En parte, ellos son producto de la histórica bajante que experimenta el río Paraná. De este modo esa mirada a los espacios abiertos, suburbanos, rurales del entorno urbano de pronto se convierte en un punto de atracción para el turismo impensado durante la prepandemia.

Las localidades mencionadas situadas sobre el corredor de la ruta provincial N°1, algunas de ellas dentro de los límites del AMSF y otras un poco más alejadas, estarían experimentando de acuerdo a lo observado un notorio incremento en la oferta y demanda de alquileres de alojamientos por fines de semanas o períodos de vacaciones relativamente cortos. Esta situación estaría permitiendo que, en muchos casos, estos sitios de alquiler sean el lugar para que familias y amigos puedan reencontrarse luego del período de cuarentena vivido en el país. De esta forma, se viene observando una oferta creciente de casas de fines de semana puestas en el mercado de alquiler ante una sostenida demanda.

Como consecuencia de esta tendencia, se observa en la zona noreste del AMSF, particularmente en el corredor de la ruta provincial N° 1, la instalación en numerosos establecimientos gastronómicos (bares, paradores, etc) pero también deportivos (gimnasios y clubes privados) cuyos espacios son amplios y abiertos, y que en algunos casos se trataba de emprendimientos que se encontraban localizados en áreas centrales de

la ciudad y, ante las restricciones y cierre de sus actividades, encontraron como alternativa el traslado hacia aquellos lugares gracias a la posibilidad de contar con mayor espacios y menores limitaciones en cuanto a los aforos y distancias permitidas. El creciente aumento de esta oferta de servicios se presenta como una alternativa que potencialmente es de interés tanto para residentes del lugar como para turistas que lo visitan.

En el caso de la provincia de Santa Fe, una de las restricciones que se extendió por mucho tiempo fue la imposibilidad de trasladarse en determinadas franjas horarias, por esta razón para muchos residentes del lugar como también turistas, contar con una amplia y diversificada oferta en servicios gastronómicos cercanos facilitó ‘quedarse’ en la zona y no trasladarse hacia otros sitios tal vez demandados en otros momentos.

Por otra parte, y casi como una segunda tendencia, la cual aún es muy pronto para dar cuenta si esto se extenderá en el tiempo del mismo modo que aún no es posible contar con datos empíricos que lo avalen, se observan ciertos indicios en relación a movimientos inmobiliarios que estarían mostrando el interés por encontrar en el AMSF la residencia permanente que para muchos era en el centro santafesino. De esta manera, en el AMSF se intensifica una tendencia que es, por un lado, la que se viene observando desde hace al menos dos décadas, un crecimiento de las áreas de residencia permanente, pero por otra, una creciente demanda en torno al turismo de fines de semana o períodos de vacaciones, con una creciente oferta en cuanto a servicios gastronómicos, de alojamiento y recreativos en general.

Los espacios al aire libre, la amplitud de los mismos, la ausencia de áreas con masividad de público, la dispersión geográfica son aspectos de gran relevancia a la hora de elegir en la actualidad los destinos turísticos. La cercanía a los centros de salud, localizados en las áreas céntricas de la ciudad, son otros de los argumentos que pesan al momento de decidir vacacionar.

Es posible observar, a partir de lo sucedido durante la pandemia y en todo caso preguntarnos cuanto de esto podrá seguir estando presente en un futuro, un cambio en la valorización de los espacios geográficos y sus usos. El contexto sanitario y sus implicancias sociales, económicas y culturales generó al menos por ahora, ciertos comportamientos signados por prioridades y por aquello que se asocia con la idea de seguridad.

Se afirma la premisa que ciertas prácticas turísticas son en tanto el contexto socioeconómico y cultural en las cuales se dan y que son en las ciudades donde se vivencian de manera más exacerbada los cambios, no

solo porque encontramos en ellas una mayor concentración de población sino que en este caso, es donde las restricciones y posible expansión de los contagios se dan en mayor medida.

Para finalizar, es posible pensar entonces que las reconfiguraciones mencionadas en el presente trabajo, estarían probablemente acentuando el proceso de desconcentración antes expuesto. Aquello iniciado en muchas ciudades y que se fundamentan a partir de otras causas, podría profundizarse —o no— como consecuencia de los efectos de la pandemia.

Referencias bibliográficas

- Bertoncello, R. (1998).** *Turismo alternativo en Argentina: una nueva forma de consumo del patrimonio cultural?* Uruguay:Geo, 2:117-132.
- Bertoncello, R. (2002).** Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y transferencias, 6 (2): 29-50. Mar del Plata: UN Mar del Plata.
- Demarchi, M. (2009).** El espacio turístico: implicancias socio-espaciales de la práctica turística. Trabajo presentado y evaluado en el marco del seminario dictado por prof. Rodolfo Bertoncello. Doctorado de Geografía. UNNE. Resistencia. Chaco.
- Erbiti, C. (2007).** Transformaciones del sistema urbano argentino a fines del siglo XX: desafíos para la gestión del territorio. Conferencia presentada en el IV Seminario de Ordenamiento Territorial: Ordenamiento Territorial y Problemáticas Urbanas. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Recuperado de: http://ffylt.uncu.edu.ar/IMG/pdf/problematika_urbana_1.pdf
- Gómez, N. J. (2021).** Cien años de evolución y espacialidad del sistema urbano argentino. Consideraciones de la aplicación de la regla rango-tamaño. En: Jhon Williams Montoya y Francisco Maturana-Miranda (eds.) *Sistemas urbanos en América latina, el Caribe y Estados Unidos. Un balance en los albores del siglo XXI*. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, N. J.; Tarabella, L.; Castelnuovo, J.; Demachi, M. (2017).** El albardón costero del Gran Santa Fe. Rasgos de su dinámica demográfica y calidad de vida. VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2001).** Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo. En Adyr Balastrieri Rodrigues (org.) *Turismo e Geografía. Reflexiones teóricas y enfoques regionales*. San Pablo: Hucetic.
- INDEC (1998).** *El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teóricos metodológicos*. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie D, Nro. 4. Buenos Aires. [En línea] Recuperado de: <https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c1991d4.pdf>
- Linares, S. y Velázquez, G. (2008).** La conformación histórica del sistema urbano. En Velázquez, G. (comp.) *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo 2001*. (pp. 358-390). Buenos Aires: Eudeba

- Lindenboim, J. y Kennedy, D. (2003).** Cambios y continuidades en la dinámica urbana de Argentina. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Estudios de la Población de la República Argentina –AEPA-. Tafi del Valle. Tucumán.
- Montoya, J. (2004).** Sistemas urbanos en América Latina. Globalización y urbanización. Cuadernos de Geografía Nro. 13 (pp 41-58).
- Nel.Lo, O. y Muñóz, F. (2007).** El proceso de urbanización. En Romero, J. (coord.) *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel
- OMT.** Organización Mundial de Turismo (2020). ¿Por qué el turismo? [En línea]. Recuperado de <https://www.unwto.org/es/turismo>
- Peretti, G. y Gómez, N.J. (2011).** Ralentización del crecimiento poblacional de la provincia de Santa Fe. Período 1991-2010. Revista Párrafos Geográficos Vol. 10 Nro. 1. (pp. 395-405).
- Sánchez, J.E. (1985).** *Por una geografía del turismo de litoral. Una aproximación metodológica*. Madrid: Estudios Territoriales. 17:103-122.
- Sassen, S. (1995).** *La ciudad global. Una introducción al concepto y a su historia*. Brown Journal of World Affairs. Vol. 11(2): 27- 43. [En Línea]. Recuperado de: <https://bjwa.brown.edu/11-2/the-global-city-introducing-a-concept/>
- Sassen, S. (1995).** *La Ciudad Global, Una introducción al concepto y su historia*. En Brown Journal of World Affairs, vol. 11(2): 27-43. Recuperado de bit.ly/34WJMjb (consulta: 01/10/2020)
- Sassen, S. (1999).** *La Ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Santos, M. (2000).** La naturaleza del espacio. Barcelona: Ariel.
- Soja, E. (2005).** Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudades región globales. *Ekonomiaz*. Revista vasca de economía Nro. 58, 1er. Cuatrimestre (pp 44-75).
- Torrado, S. (1997).** Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Usach, N. y Garrido, R. (2009).** Los cambios en el sistema urbano argentino: especialización y diversidad. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Española de Ciencia Regional – XXXV Reunión de Estudios Regionales. Valencia, España.
- Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. (1990).** *El crecimiento urbano en la Argentina*. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED-América Latina). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Vapñarsky, C. (1995).** Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. En *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 35, Nro. 138. (pp. 227-254).

Otras Fuentes

ECAM. Ente de Coordinación de Área Metropolitana de Santa Fe. Estatuto. 2016.

ECAM. Informe. Ente de Coordinación de Área Metropolitana de Santa Fe. Informe. 2019.

INDEC (1980) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

INDEC (1991) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

INDEC (2010) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

IPEC (2016) Estimación de Población por localidades para la Provincia de Santa Fe.

Ley N° 2756, 1986. Provincia de Santa Fe. Ley Orgánica de Municipalidades.

Recuperado de: <https://www.santafe.gov.ar/tribunalelectoral/wp-content/uploads/2019/06/2756-LOM.pdf>

Ley N° 13532, 2016. Provincia de Santa Fe. De Creación De Áreas

Metropolitanas. Recuperado de: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/228816/1198134/file/Ley%20de%20Areas%20Metropolitanas.pdf>